

Practicando el Posmilenialismo (Parte III)

Jeffery J. Ventrella
Mayo, 2002

Existe un nexo fundamental entre la escatología y la ética. Dicho de manera diferente, la escatología implica imperativos éticos. El posmilenialismo teonómico demanda varias respuestas éticas: (1) promover la primacía del evangelio; y (2) demostrar celo evangelístico y misionero. Sin embargo, hay más.

Conciencia de la Cristiandad

El posmilenialismo teonómico también demanda que uno *cultive una conciencia de la Cristiandad*. Dios ha prometido redimir “un pueblo” – consagrado para Sus propósitos – este realidad por venir progresará en la historia (las “piedras vivas” puestas juntas para formar un “Nuevo Templo”) y que alcanzará su clima como un colectivo escatológico, (la Novia, la Nueva Jerusalén, etc.). Por lo tanto, y por consiguiente, el vivir consistentemente con estas realidades escatológicas por venir requiere que los Cristianos desarrollen intencionalmente una conciencia por la obra de Dios presente, orientada a la Cristiandad en, entre, con y a través de Su pueblo.

Aunque es verdad que Dios elige a pecadores particulares para la redención, también es verdad que la promesa del Nuevo Pacto se expresa explícitamente en términos de la reunión, por parte de Dios, de un pueblo colectivo – *amado por Dios y unificado en pensamiento y de hecho*. Es este colectivo redimido el que crece intergeneracionalmente bajo la mano gobernante de Dios:

Y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios. Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos. Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí. Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma. (Jer. 32:38-41)

A medida que Dios en la historia reúne a Su pueblo escatológico, el posmilenialismo (y la Biblia) enseña que esta reunión se manifestará en aumento, y sin lugar a dudas se manifestará tangiblemente en el tiempo – precisamente como Jesús lo enseñó en forma de parábolas en Mateo 13: la parábola de la levadura y la parábola de la semilla de mostaza. Sin embargo, y de manera crítica, esta manifestación ocurre a lo largo de las líneas de la Antítesis – aquella hostilidad y enemistad judicialmente instituidas que existe entre la Simiente de la Mujer y la simiente de la Serpiente (*Gén. 3:15*). Este concepto demarca la batalla entre el pueblo de Dios y Su reunión de ellos por un lado, y por el otro lado, la “oscuridad,” la “cizaña,” los “cabritos,” y los “perros,” o, dicho teológicamente, los quebrantadores del pacto.¹

Esta enemistad se desarrolla en la historia y lo hace con dimensiones *comunales* como fueron reconocidas por los Padres de la iglesia primitiva: Jerusalén versus Atenas (Tertuliano); la Ciudad de Dios versus la Ciudad del Hombre (Agustín).² Y, esta expresión comunal de la Antítesis

¹ Quizá no haya una explicación más duradera de la Antítesis que *La Ciudad de Dios* de Agustín.

² El moderno evangelicalismo Americano, incluyendo a muchos en la comunidad Reformada, continúan siendo negativamente impactados por el semi-Pelagianismo individualista del “avivamentismo” y el Scofieldismo del siglo 19 y su progenie, y de este modo han perdido la robusta conciencia de la Cristiandad generada por la Antítesis.

reaparece a lo largo de la historia redentora a medida que el Señor *divide, libera* y luego *destruye* – toda por causa de la expansión de Su reino y solo para Su gloria: El Huerto, Noé y el Diluvio, Lot y Sodoma, la Torre de Babel, las vidas de los Patriarcas, el Éxodo – en cada caso, el Señor *divide* a lo largo de la línea de la Antítesis, *libera* a Su pueblo, y luego *destruye* a los quebrantadores del pacto. El Señor Dios es un Dios activo cuya obra continúa escatológicamente – *pero hace esto siguiendo líneas antitéticas orientadas a la Cristiandad*.

Sin embargo, y tristemente, mucho de la iglesia Americana ha perdido su conciencia de la Cristiandad, es decir, la visión confiada del propósito certero escatológico de Dios para salvar un pueblo, habitar con ellos, hacerles el bien y regocijarse por ellos – todo para Su propia gloria. En lugar de ello, el pueblo de Dios, habiendo perdido la conciencia de la Cristiandad, en realidad no se involucran en la cultura de manera antitética, sino que más bien producen conflictos de la Luz v. la Luz; el Trigo v. el Trigo; y Ovejas v. Ovejas. Los Cristianos, incluyendo a muchos Cristianos Reformados, se debaten incesantemente sobre los pies de páginas de los Códigos de Zona y de Edificación de la Ciudad de Dios *mientras que la Ciudad del Hombre saquea, rápida e incesantemente, y envenena las aguas Cristianas, su poder y sus haciendas*.³ Las aguas vivas de Cristo han sido convertidas en una ciénaga evangélica estancada. Esto no debiese ser, y no obstante esto ocurre regularmente porque los Cristianos dejan de conducir sus asuntos en términos de la promesa escatológica de Jeremías: Dios está reuniendo *un pueblo* y Él se propone *regocijarse en ellos y hacerles bien*. Por lo tanto, los Cristianos deben recuperar una Conciencia de la Cristiandad – es decir, un entendimiento escatológico del propósito de Dios para santificar a Su pueblo – imperfectos como son ahora. Debe recuperarse una Conciencia de la Cristiandad, y una confesión posmilenial suple el motivo y el mandato para hacerlo.

El recuperar una conciencia de la Cristiandad quiere decir, entre otras cosas, *manteniendo lo principal como lo principal*. Se deben recuperar las prioridades de la Escritura – tanto en palabra como en hecho, fe y obras, doctrina y responsabilidad.⁴ Muchos obstáculos o restricciones afectan la conciencia de la Cristiandad, incluso (¿especialmente?) entre aquellos que profesan una escatología optimista.⁵ He aquí algunas sugerencias para remediar esta situación:

Resignándonos con Otros Hermanos

2 Timoteo 2:22-25 *requiere* que los siervos del Señor sean gentiles, pacientes y humildes. Y la realidad es que, de acuerdo a Cristo, el amor es *la marca* de la iglesia visible (Jn. 13:34, 35).⁶ Aunque las diferencias entre hermanos son importantes y debiesen resolverse, *son diferencias entre hermanos*, y debiesen ser consideradas de esa forma.⁷

3 Como se lamentaba una vez el Profesor John Frame cuando se enfrentaba a la energía presbiterial, aparentemente interminable, que se gastaba en “perfeccionar las actas”: “¡A menudo quisiera que alguien se preguntara seriamente qué tan alta prioridad Dios quisiera que colocáramos en la perfección de las actas!” *La Reunión y las Denominaciones Evangélicas y el Cuerpo de Cristo*, (1991), p. 123, n. 11.

4 Estas dialécticas describen lo que las Escrituras enseñan primordialmente, como lo resume el Catecismo Menor en la Pregunta 3.

5 Como Steve Schlissel lo dice deliberadamente, (la única manera en la que puede hablar): “¿No es una vergüenza que la primera cosa que dos personas Reformadas hacen cuando se encuentran por vez primera es descubrir en qué están en desacuerdo?” (parafraseado).

6 Es desconcertante porqué los Reformadores omitieron el “amor” como una marca de la iglesia. El Dr. Bahnsen emitió un correctivo penetrante a la posición Reformada tradicional argumentando que el compañerismo bíblico (lo mismo que el esfuerzo evangelístico) debiesen ser reconocidos como características necesarias de una iglesia bíblica viable además de las tres marcas tradicionalmente articuladas. Veá, Ventrella, *Consecuencias Eclesiásticas del Presuposicionalismo Teonómico* (1996).

7 Como decía bromeando el Dr. Bahnsen cuando reflejaba en el estado a menudo deplorable del debate erudito

Negando el Culto a la Personalidad

Los Reformados a menudo critican (y con razón) al Papado de Roma. Sin embargo, el Protestantismo astillado, incluyendo el Reformado, parece funcionar en términos de muchos Papas u otros líderes (al estilo del *Flautista de Hamelin*). “Yo soy de Pablo, yo soy de Apolos, o de Calvino, o de Agustín, o de Machen, o de Clark, o de Van Til, o de Rushdoony,” o – cualquiera con un poco de reflexión podría extender tremendamente esta lista.⁸ Sin embargo, la realidad es que, ni Calvino (ni algún otro gran líder, o algún otro no tan grande) murió por los pecados de alguien, y aunque los Cristianos aprenden y deberían aprender con gratitud de aquellos a quienes Dios ha iluminado, un espíritu divisivo no tiene lugar en el reino. Una solución al espíritu que crea partidos es fomentar intencionalmente la conciencia de la Cristiandad. Después de todo, la lealtad se le debe exclusivamente a Cristo.⁹

Buscando el Hacer la Paz de Manera Bíblica

Donde existe el cisma, se debiese buscar activamente la reconciliación en el evangelio. Jesús señala este punto con suma claridad y urgencia: la misma adoración es secundaria cuando los hermanos se han separado por ofensas personales (Mat. 5:23, 24). Ser consciente del pacto requiere realidad en las relaciones, especialmente donde existe el conflicto.

El posmilenialismo provee una base Bíblica defendible para la esperanza en la gracia futura de Dios. Pero lo que no se debe olvidar es que el decreto de Dios ordena tanto el *telos* lo mismo que los medios.¹⁰ Los Cristianos deben “ocuparse en su propia salvación” y esto quiere decir un vivir ético por el estándar santo de Dios, es decir, teonómicamente. Pero note: El mandamiento de Pablo de hacer esto (*Fil. 2:12*) es una *conclusión* que deriva *después* de amonestar a los Cristianos para que adopten una conciencia de la Cristiandad:

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús. (Fil. 2:3-5).

El posmilenialismo teonómico no demanda menos.

Jeffery J. Ventrella, Consejero General para el Fondo para la Alianza de Defensa y Director del Instituto Legal Blackstone, enseña ética y apologética en el Seminario Teológico Bahnsen. Puede ser contactado en jventrella@alliancedefensefund.org

Cristiano: “¿No es realmente malo cuando las *peleas* interfieren con los buenos *argumentos*?”

⁸ Considere el actual apetito evangélico por el dispensacionalismo de “dejados atrás,” o la promoción entusiasta, abarcadora, (y anunciada por los medios informativos seculares) de un modalista auto-consciente como “el próximo Billy Graham.” O, más cerca de casa, considere los varios movimientos que se levantan en los círculos Reformados pregonando a los cuatro vientos las modalidades educativas, el matrimonio o la paternidad. En realidad, congregaciones enteras están siendo fundadas sobre tendencias estrechas, una especie de Mormonismo monoteísta, en lugar de sobre la conciencia Bíblica de la Cristiandad.

⁹ El autor recuerda a un hombre “verdaderamente Reformado” quien nunca tenía alguna opinión teológica con respecto a ningún asunto hasta que un boletín de noticias del lado Este de Texas abordaba el tópico, y entonces, esa opinión, y solo esa opinión, se volvía la única opinión teológica correcta sin importar su coherencia o falta de ella.

¹⁰ Veá, e.g., CFW 3.1 y también el Catecismo Mayor, Preg. 18.